

¡ORDENES DE MARCHA!

Por el Hermano Moshe Yoseph Koniuchowsky

¡PARTE OCTAVA DE LA SERIE SOBRE LA CONTINUA RESTAURACION DE NUESTRO PUEBLO ISRAEL!

En los últimos días de esta era, al acercarnos al atid lavoh o la era venidera (es decir, el milenio) debemos asegurarnos de que las órdenes de marcha son escriturales y de que todos seamos de un mismo sentir en cuanto a la metodología que Yahuwah Todopoderoso ha ordenado que se use para la restauración de nuestra nación. He aquí algunas directrices bíblicas de Ezequiel 37 que todos deberíamos de usar a fin que las actividades que hacemos para El, en estos últimos días de esta era sigan el buen camino.

1) Debemos ofrecer siempre soluciones a ambas casas de Israel, conforme a lo que dice en Ezequiel 37:17. Todo lo que hacemos debemos realizarlo con pesas y medidas que sean iguales. Se le dijo al profeta que él sería un ejemplo o un caso de estudio para el creyente, lleno del Espíritu, en los últimos tiempos. Como israelitas mesiánicos que somos, debemos estar dispuestos a quitar las anteojeras de nuestros hermanos, pertenecientes a ambas casas, ofreciendo salvación a Judá y la identidad de la Toráh a Israel. Podemos mostrar al mundo lo equilibrada y efectiva que puede ser la visión de las dos varas. Dejemos de usar la terminología del pasado, como pueda ser ministerio

judío y gentil, que solo ocasiona división en los diferentes campos, dejemos de apoyar a los ministerios que intentan reconciliar a la llamada "iglesia" y a los judíos. ¡Esa clase de reconciliación es imposible, puesto que según las Escrituras existe una sola asamblea y no dos! Permitamos mas bien que nuestros corazones, nuestras vidas y nuestras buenas obras latan a una con Ezequiel, al que se le dijo que fuese una epístola viva para el pueblo de Israel, cuando se trataba de un peso y una comisión divina en relación con las dos casas.

2) Según Ezequiel 37:21, Yahuwah traerá de regreso a nuestro pueblo, de todas las naciones y, por lo tanto, debemos de ir a todas las naciones, llevando el mensaje del Evangelio. Una vez que una persona responde al Evangelio, es una manifestación evidente de herencia israelita por medio de cualquiera de las dos casas o cuando los que no son israelitas son injertados, viniendo a formar parte de Israel y del olivo de Israel. Este es, por lo tanto, un punto clave. Si hemos de enviar israelitas de todas las naciones de vuelta a la tierra de nuestros padres, vamos a tener un impacto sobre un discipulado a estos nuevos creyentes, inculcándoles el amor a Sión, así como un anhelo y una comprensión de su divino llamamiento a regresar a su tierra. El Todopoderoso Yahuwah le está llamando a usted hoy, de modo que si oye usted Su voz asegúrese de discipular a estos nuevos convertidos como israelitas en Sión por medio de Sión y por amor a Sión. ¡El no considerará inocentes a aquellos que envían a las ovejas perdidas de Israel a las iglesias, estilo romanas, para ser

sincretizados y enseñados por paganos (es decir la fusión de la verdad con el error)!

3) Según el versículo 2 de Ezequiel 37 nuestro mensaje DEBE ser uno de sanidad y de reconciliación nacional. Nuestro mensaje no debe sencillamente guiar a la persona a Yahuwah por la sangre preciosa de Yahshua, sino que debe contener además sanidad para un pueblo dividido, para que ambos clamen al mismo Padre de Israel, a fin de que los transforme y los convierta de nuevo en una sola nación. Debemos de compartir con los creyentes de todos los lugares que si bien somos un sacerdocio santo y un pueblo especial como parte de la revelación divina, también somos UNA NACION APARTADA, según Shimon Keefa (Primera de Pedro 2:9).

4) Nuestro llamamiento, en estos últimos días, debe incluir un llamamiento a ambas casas a que abandonen de inmediato todas las formas conocidas de idolatría y de prácticas paganas, que se han introducido en la fe mesiánica, según Ezequiel 37:23. Esto va desde lo evidente a lo sublime. El llamamiento de bien conocidos títulos paganos (HaShem, Dios, SEÑOR) para que usemos los verdaderos nombres de nuestro Padre celestial y Su Hijo celestial, es uno de esos aspectos evidentes. ¡El dar a los meses del calendario judío los nombres de las deidades falsas babilonias es una abominación menos evidente, pero igualmente repugnante a Yahuwah Todopoderoso! El dejar

totalmente de lado el peso de los pecados paganos en ambas casas (Heb. 12:1) como puedan ser las falsas celebraciones, creadas por Jeroboam, y perpetuadas por las fiestas, a modo de reemplazamiento, por parte del papismo, así como las convocatorias al "shabbat" del primer día de la semana, deben todas ellas tocar a su fin en nuestra visión divina. Estamos siendo llamados con el propósito de ir varios pasos mas allá de lo que están dispuestos a dar nuestros hermanos mesiánicos judíos, renunciando a todas las prácticas religiosas que no son bíblicas, por muy familiares y cómodas que puedan ser, a fin de que podamos heredar la aprobación de nuestro Padre Yahuwah.

Este aspecto, si bien es el mas difícil y posiblemente el que mas controversias suscita, es el mas necesario. El Padre ha ordenado que cuando llegue la plenitud del tiempo para que las dos casas de Israel se reúnan por fin en amor y aceptación, toda la idolatría, la asquerosidad, las profanaciones y todos los repugnantes comportamientos espirituales y carnales tendrán que ser abandonados al pie del Calvario para su inmediata limpieza.

Si el mensaje de buscar y destruir todos los ídolos paganos de ambas casas hace que pierda usted amistades y familia, ¿qué importa? Es precisamente al llegar a este punto (Ezequiel 37:23) en el que la mayoría de nosotros, si no nos andamos con cuidado, podemos

acabar haciendo consesiones y, de ese modo, resultar inefectivos en llevar y transmitir la antorcha purificadora de Yahuwah, como parte de la definitiva visión de los últimos días para una nación totalmente arrependida y limpia. Cuando las dos casas busquen y pidan teshuvah por sus pasados comportamientos, que fueron adoptados por las naciones durante nuestro galut (Diáspora), El concederá la liberación. Recuerde que no podemos concentrarnos en el paganismo de Efraín, sin hacerle lo mismo a Judá. ¡Por lo tanto, es necesario que usemos pesas y medidas iguales (Proverbios 20:10) en nuestro llamamiento o de lo contrario tendremos que rendir cuentas al Padre de las Luces, por practicar la misma clase de abominación que El quiere que abandonemos! El restaurará a nuestra nación por medio de vasijas entregadas, dispuestas a llevar Su fuego purificador (Malaquías 3:2-4).

5) Nuestro llamamiento con el clarín lo hemos de usar para proclamar a Yahshua como Rey de los judíos y Mesías sobre todo Israel. Por lo tanto, en nuestro llamamiento como instrumentos que participan en el alumbramiento de nuestra nación de Israel restaurada, es preciso que mantengamos todas las cosas enfocadas, elevando a Yahshua o al "Gran David" como Mesías y Maestro sobre toda Israel. Según el versículo 25 de Ezequiel 37, ambas casas tendrán el mismo Rey. Esta afirmación se encuentra también en Oseas 1:11, donde los hijos de ambas casas nombran proféticamente al mismo Rey como Rey sobre las dos casas. No debemos de olvidar lo emocionante y lo revolucionario que realmente es este concepto. No ha habido un rey que gobernase sobre todas las 12 tribus desde los tiempos

de Salomón, hace 2.900 años. Existe mucha evidencia de que incluso durante los días de Salomón y de David, hubo periodos de falta de armonía, de discordia e incluso momentos en que, durante el reinado de David, Efraín se retiraba a sus tiendas pensando que no había esperanza de igualdad y de un tratamiento justo bajo el hijo de Isaí.

De manera que nuestro llamamiento es completamente diferente y, por lo tanto, totalmente radical. Estamos desafiando al Israel no judío, a que se una alrededor del Hijo de David, Yahshua el Mesías, y que le declare Pastor y Maestro sobre nuestra vidas. No cabe duda de que nos hemos buscado una labor difícil. En términos generales Judá sigue aún negándose a coronar a Yahshua como el Buen Pastor de Israel, que murió y dio Su vida por las ovejas, mientras que la Casa de Israel le adora mirando a través de un cristal oscuro. Le consideran un extraño, que vino a salvar a los creyentes de Judá, en lugar de reunirlos con él. El Padre celestial está dependiendo de nosotros para resolver un problema de 2.900 años de duración, concediéndonos el poder para obedecer Sus órdenes de marcha en Ezequiel 37:24. Enseñemos, instruyamos e incluso mandemos a ambas casas a nombrar al Yahshua bíblico y Su reino en Sión, rechazando al mismo tiempo a J-e-s-ú-s y su reino por vía de la descendencia, con levadura, del Consejo de Nicea.

6) La Toráh es el manual de instrucciones para el pueblo redimido de Israel y, como tal, en el versículo 24 de Ezequiel 37, Yahuwah nos enseña que el Israel restaurado y arrepentido se caracterizará por una unidad y obediencia basadas en la Toráh, que será el instrumento clave usado por Yahuwah para conservar esa unidad para siempre, cuando toda Israel haga teshuvah y se vuelva firme en su recién descubierta determinación de caminar conforme a los justos decretos de la Toráh, mientras presta especial atención a guardar Sus mandamientos. Finalmente, nuestra actitud de arrepentimiento, en cuanto a la transgresión de la Toráh y anarquía, decidirá la rapidez con que se pueda desarrollar la restauración de las dos casas en estos últimos días. El Padre ha determinado hacer que Efraín piense en la Toráh como vida y no como algo extraño. Efraín está destinado a considerar la Toráh como sus documentos de ciudadanía en el reino y no como una bola y una cadena y además el Padre ha decidido que Judá habrá de abandonar todas las tradiciones que no son escriturales, en relación con la Toráh oral, que empaña y diluye la verdadera y eterna Toráh escrita. De ahí que la rapidez de esta restauración dependa absolutamente de que ambas casas sientan un nuevo amor por la Toráh a fin de actuar conforme a ella en Espíritu y en Verdad. Sin la Toráh, que nos sirva de manual de instrucciones definitivo, acerca de exactamente cómo debemos de andar y permanecer en el Ruach, nuestro movimiento está destinado al fracaso. Entonces correríamos el peligro de ser dejados de lado

por sus precursores escogidos, esperando a la próxima generación mientras nos morimos en medio de un desierto espiritual. No debe ser de ese modo, puesto que el propio Yahuwah ha decretado Su deseo de que todos los israelitas del Nuevo Pacto de los últimos días, beban de nuevo del maravilloso y protector cuidado de la Toráh. Es en este aspecto del amor hacia la Toráh, que la batalla, que le ha sido colectivamente confiada a esta generación, se ganará o se perderá. Una de las casas ha estado estudiando la Toráh oral, ideada por el hombre, durante 2000 años, mientras que la otra ha estado diluyéndola y corrompiéndola. ¡Qué esos días acaben pronto, ojalá que durante nuestra vida misma!

7) Al ponernos de parte de la Toráh y del Ruach, debemos de llamar a todo Israel al pacto de paz eterno, concedido a todo Israel por medio de nuestro Mesías. El debe de hallarse en el centro mismo de todo cuanto decimos y hacemos. Fue él quien sangró y sufrió por nuestros pecados y no la Toráh. Según el versículo 26 de Ezequiel 37, no debemos de ser negligentes en rendirle tributo y jurar fidelidad a Aquel que nos compró por precio y que LUEGO nos hizo sentir amor por la Toráh. Si tenemos a Yahshua como el punto central de todo lo que hacemos y decimos, entonces estaremos usando la Toráh como es debido y no de manera ilegal (Primera Timoteo 1:8). Eramos judíos y Efrainitas, desde el punto de vista biológico, mucho antes de que Yahshua entrase en nuestros corazones, ¡pero no fuimos aceptables al Creador hasta que no vino Yahshua! Un pueblo unido, que vive en armonía y unión, no debe

olvidar nunca a Aquel que realmente compró sus templos y deben jurarle fidelidad a El y solo a El y a Su glorioso y eterno pacto de paz. ¡Selah!

[translated_by_rhode_flores.htm]